MONTEVIDEO

EL DIA

EDICION EN HUECOGRABADO

AÑO II N.º 52

MONTEVIDEO, — SETIEMBRE 24 de 1933.

BUCOLICA

(FOTO PAVONE)

Baltasar Brum: HOMBRE Y SIMBOLO

VAMOS a hablar hoy de un prócer. De Baltasar Brum, Hombre y Símbolo. Necesitamos para ello, recomponer el cordaje de nuestra sensibilidad, quebrado por el dolor angustiante de la tragedia. Necesitamos reconcentrarnos en meditación serena y profunda, para medir la latitud de nuestro verbo, porque la grandeza de su figura, las proporciones de su silueta espiritual, las líneas de su estructura moral, que aprendimos a admirar de cerca y, la majestad del Gesto que nos aplastó el alma, podrían impedirnos llegar a ese plano mental que anhelamos, para darle a nuestra emocionada evocación de su personalidad austera, la prestancia augusta que merece aquel hombre forjado para las grandes realizaciones de la Democracia!

El día que aparezca en estas tierras el Plutarco que Palacios pide para escribir la historia de Sarmiento, la vida de Baltasar Brum ha de ocupar un capítulo entre las de los varones ilustres de nuestra América.

Singular audacia puede parecer esta muestra de invocar la gallarda figura de ciudadano tan preclaro. Pero, mientras no exista ese Plutarco capaz de estereotipar la visión de Brum inmortal, que ya ha entrado al más allá por la puerta de oro de la gloria, que nos sea permitido a nosotros recordarlo en homenaje cordial, porque si menguados somos ante la magnitud moral del héroe, inmenso de sinceridad es nuestro propósito.

Pedimos, pues, como aquel discípulo al hablar de su maestro, que el espíritu luminoso de Baltasar Brum, preste amparo y fulgores a nuestra palabra...

* * *

Brum estaba predestinado a darse todo por su Idea. Su contextura moral era tan recia, que no podía aceptar, no ya un renunciamiento, sino un leve desfallecer en la larga jornada de la lucha civilista, de la que fué soldado leal, orientador infatigable y propagandista sereno.

"Era precisamente esta faz de su extraordinario dinamismo, una de las que más le admiramos, porque lo hemos seguido muchas veces, a través del terruño, cuando se recortaba en los lejanos horizontes de nuestros campos su familiar silueta de propagador de un verbo de amor y de justicia, sembrador de un ideal que era norte y guía de su acción de estadista, cuyo espíritu estaba acuciado por la inquietud espiritual eterna de que nos habla la fórmula d'annunziana.

Lo seguíamos con voluntad que era cariño y respeto. Y nuestros ojos observaron atentamente a aquel camarada que arrostraba todas las dificultades de la marcha por los intrincados caminos de la patria, para hacer el examen de los problemas institucionales, ante los gauchos de los campos bravíos, a quienes hablaba con su elocuencia plena de sencillez, con su palabra limpia de retóricos giros innecesarios, que fluía con triunfadora claridad, como surge la linfa pura de la fuente y que tenía por su íntimo deseo de llegar a todas las mentalidades, diafanidad de agua en remanso.

Podemos afirmar que Brum jamás oscureció un concepto por exornarlo con las vestiduras de una sutil dialéctica. Muchas veces nos dijo que, en su sentir, era más eficaz la forma razonada y sencilla de sus exposiciones, que un discurso de corte retórico, hermoso o brillante, de frases rutilantes o ampulosas, porque estos eran para los efectos de la propaganda en que estaba empeñado, como los relámpagos, que deslumbran un instante, para dejarnos luego envueltos en la más densa oscuridad.

En su concepto, la exposición preceptiva y didáctica, tenía que llevar en sí más fuerza de convicción y tornaba más comprensivos aquellos exámenes de ideas y de fundamentos doctrinarios, sobre todo para ciertos públicos de escasa agilidad mental.

En esta consecuencia, Brum marcó el ritmo de su propaganda. Y la masas ciudadanas o campesinas, oyeron su palabra saturada de aquella su sinceridad extraordinaria; de una sinceridad que no dejaba lugar a dudas; la sinceridad que aquel gallardo adalid ponía en todos los actos de su vida.

La sinceridad que nunca pudo negársele a Baltasar Brum!

* * *

Realizaba Brum por vía de razonamiento, el examen crítico de las doctrinas políticas y sociales, aplicando su excelsa serenidad de criterio, para determinar con absoluta fidelidad, los hechos del pasado y del presente.

Obedeciendo a esa línea recta de su tendencia moral, dictaba sus enjundiosas y tónicas conferencias a lo largo de todas las distancias, en todos los momentos propicios y en todos los ámbitos de la República y así los públicos, no ya de la capital, sino los de nuestra campaña, se acostumbraron a ver en Baltasar Brum, al pensador que sometía las doctrinas sociológicas al crisol de un elevado criterio filosófico y político, lo que constituía un cambio fundamental en nuestra manera de considerar los problemas institucionales y su constante evolución.

Ese desgranamiento de razones de la oratoria de Brum, encajaba perfectamente en la percepción de Stuart Mill, porque, no estando contenidas de antemano o deliberadamente, por honor a la verdad, sus conclusiones en las premisas que proclamaba, pues por el contrario aquellas surgían de la evidencia misma de los sucesos, el razonamiento medular de sus conferencias radicaba en esa verdad, única e indubitable, fuente inspiradora de su constante e intensiva acción como propagandista del ideario de Batlle!

He aquí, pues, cuán contradictoria e injusta por generalizadora, es la afirmación barojiana de que en los sistemas y en la acción política la deformación es necesaria porque el hombre no quiere vivir de cara a la verdad.

Brum, teniendo como norte fijo de su derrotero, la genial concepción ideológica de Batlle, enfrentó siempre la luz brillante de la Verdad y rompió su corazón con un balazo, cuando vió hundirse la obra del maestro inmortal, en los sombríos callejones de la incertidumbre...

* * *

Poseedor de una cultura superior aprendió también este adalid de la justicia clásica, el arte difícil de gobernarse a sí mismo.

Por eso, sereno al propio tiempo que viril, tenía la fuerza moral necesaria para afrontar todas las situaciones. En Brum todo era materia de reflexión. De él podría decirse como del sabio ateniense, "que jamás subió a una tribuna sin pedir antes a los dioses impidieran que se escapara de sus labios una sola palabra que no fuera útil a la materia que se proponía tratar".

En ese sentido no hacía concesiones de ningún género. Era intransigente consigo mismo. Y así como no transigía con lo que no constituyera instrumento para la observación analítica de los problemas sociales, tampoco permitía que se conciliaran en su temperamento batallador, la fatiga o el ocio.

Sentía la necesidad imperiosa de crear, de trabajar. Alguien lo ha dicho ya: creó en cada sitio, sembró en cada obra.

Lo demuestra su misma vida dedicada por entero al estudio de los más variados problemas de la actividad nacional. Era la voluntad hecha nervio. Voluntad que constituía la fuerza de su dinamismo, de su espíritu de labor, de su enorme capacidad de trabajo. Es que Brum trabajaba siempre.

Aun en los escasos momentos en que sus funciones de hombre de gobierno le permitían una expansión ínfima, tenía un pensamiento oportuno, una observación certera, una reflexión ajustada, para todo aquello que constituía en la órbita de la actividad ciudadana, la masa nebular de sus ansiedades.

* * *

Puede afirmarse que Brum perteneció que a sí mismo, a la causa noble de la R blica, y que desplazando de su espíritu aberración egocéntrica, se dió por ente país y al Partido, que tuvieron en la clar de su talento, en su actividad sempiterna su afán inconmensurable de contribuir a rrar de nuestro ambiente, en la medida de fuerzas, las huellas de las seculares inj cias sociales, el paladín sincero y gener capaz de llegar hasta el holocausto de su da en defensa de los derechos de la Demo cia y de los fueros sagrados de la liberta de la justicia...

* * *

Este es el hombre que pagó con su san la quiebra de los principios que defendió da su vida. Por eso tiene valor de símbolo gusto el gesto rebelde de Brum.

De un simbolismo que podría hallarse las fuentes mismas de la teogonía extensa los griegos. Y por ello también, en el fr del monumento que perpetuará algún día memoria como un ejemplo vivo para los ge raciones que vengan, podría esculpirse el g to de Prometeo rebelado contra la injusti de Zeus!

Porque Brum encarna ahora desde la i mortalidad en que ha entrado su alma, el píritu de rebelión que se encuentra en late cia en el fondo del corazón humano, desde l epocas sin historia cerradas para siempre las investigaciones de la ciencia futura...

* * *

Rendimos, pues, culto al Héroe. Le rend mos el culto fervoroso de nuestra admiraci respetuosa, porque estamos con Carlyle que si el culto de una estrella pudo tener s significado y su aplicación, ¡con cuánta m razón no podrá explicarse el culto de un h roe!

Llegamos hasta él, como decía aquel melar cólico poeta que fué Escobar Uribe, no com el turiferario que esparce incienso al pie d su ídolo fanáticamente, sino como el discípul que se atreve a hacer el recuerdo del maestr poseído del sagrado estupor que solo puede producir el océano infinito o la muerte indes cifrable.

Y por toda la grandeza de su gesto supre mo, que nos lo muestra hermanado a travé del tiempo y de la distancia, con el aposto cubano, pensamos que Brum, también com Martí, "roto el corazón nido de amores, ta vez si murmuró al perderse su eternidad inescrutada:

...Cuando se muere
en brazos de la patria agradecida
la muerte acaba, la prisión se rompe
empieza, al fin, con el morir la vida...

Raúl M. Arredondo

Pequeña abeja de mis días

Pequeña abeja de mis días
que llegaste de lejano colmenar,
¡tuya es toda esta vida mía
que serenamente va en el cantar!

Pequeña abeja de mis días
que llegaste de lejano colmenar,
¡tan rubia y tan sola, para mi soñar!

Y eran mis sueños vagas alegorías
llamadas de una vida para amar,
¡pequeña abeja de mis días
que llegaste de lejano colmenar!

La sangre corrió en soles de alegrías
porque siempre había de zumbar,
¡la pequeña abeja de mis días
que llegó de lejano colmenar!

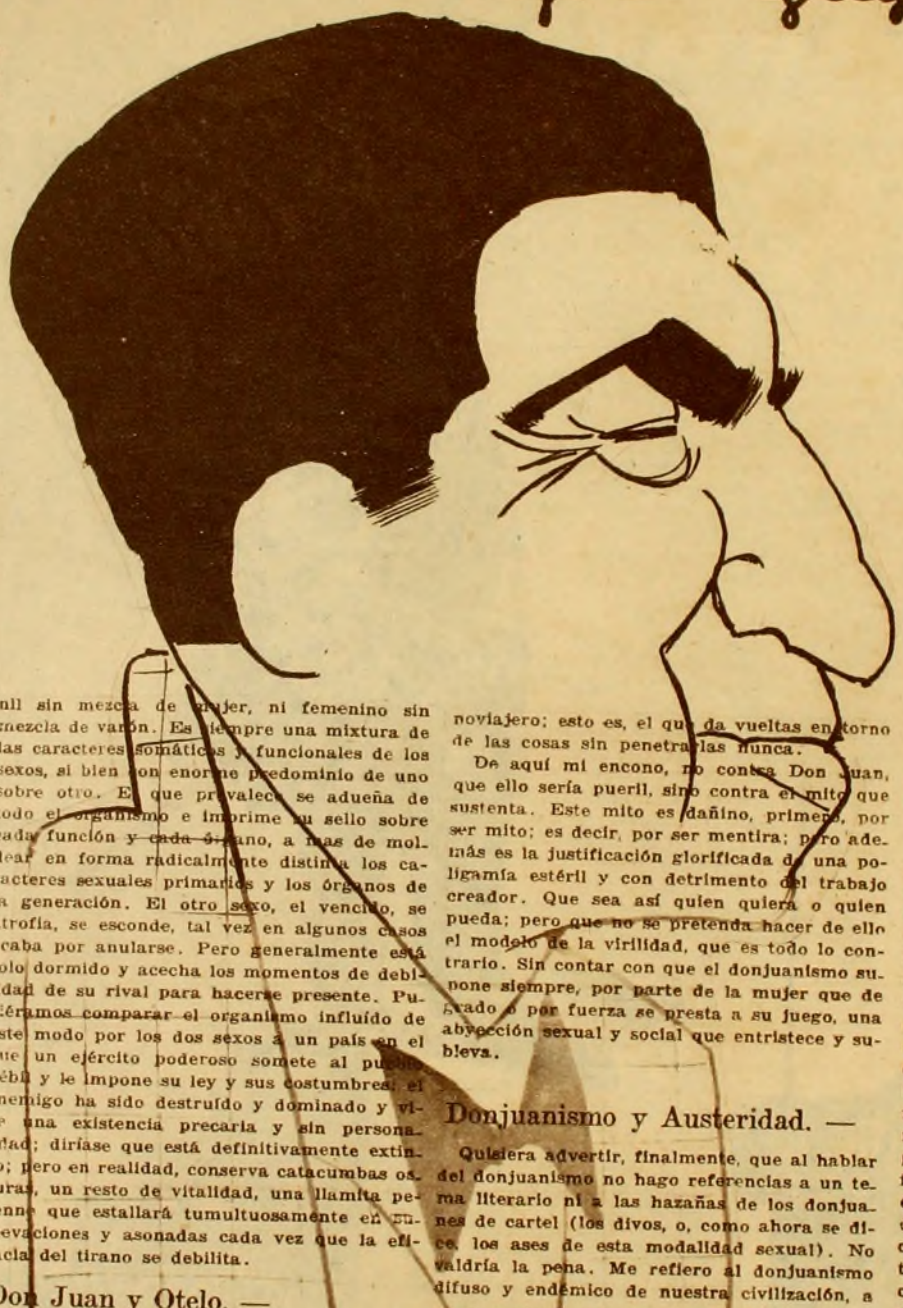
Nicolás Fusco Sansone

MONUMENTO A GARIBALDI

OBRA DEL ESCULTOR D'ANIELLO, INAUGURADO RECIENTEMENTE EN LA PLAZOLETA DE 25 DE MAYO Y TREINTA Y TRES

La tragedia del sexo en el hombre

por Gregorio Marañón



POCAS cosas pueden sorprender tanto al hombre de buena fe como el hecho terrible de que los dos instintos que le mantienen sobre la Tierra, el de la conservación y el de la reproducción, sean precisamente la fuente de casi todas sus desdichas. El hombre existe porque vive y se reproduce. El instinto de perdurar en el individuo y en la especie son dos motores subterráneos de su actividad en sus formas más variadas. Pero el cumplimiento de estas obligaciones ineludibles es empresa llena de dificultades. Para vivir tiene que trabajar con dolor o cometer la villanía de vivir del trabajo de los otros; y para reproducirse tiene que pasar por las horcas caudinas de las múltiples desarmonías de la vida sexual.

Tiene esta tragedia, a la que nacimos uncidos, un aspecto filosófico que no vamos a comentar. Para los cristianos no es otro que la maldición divina, el justo castigo del pecado: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente y parirás con dolor". Y el dolor de parir es solo un símbolo de todos los demás dolores adscritos al comercio de los sexos, que hieren por igual a la mujer y al hombre. Un verdadero torrente de literatura se ha aplicado a descifrar el porque del simple vivir vegetativo; el no morirse de hambre, a que todos debíamos tener un derecho innato, es, sin embargo, el origen de las injusticias que los hombres mejor intencionados no aciertan a deshacer.

Nosotros vamos a ensayar unos comentarios sobre otro problema: sobre como y por qué el doble instinto de la reproducción se convierte, en manos del hombre, en fuente de interminables desdichas.

No creo que haya nadie que dude que esto es así. Repasemos nuestro propia vida desde nuestra niñez y la de los que viven cerca de nosotros. Para casi todos, la aparición del instinto sexual es como una fuerza inesperada que nos empuja y nos urge como un apetito imperioso, pero que no puede saciarse como los demás apetitos. Acudimos a nuestros padres, a nuestros maestros, y solo logramos una explicación vaga, llena de equívocos y de la perspectiva de pecados que antes no conocíamos.

Vienen luego los años de la juventud, cuando el instinto se ha desarrollado y ha adquirido un órgano propio, cuya llamada hace estremecer el organismo entero. Y la respuesta del ambiente, ansiosamente interrogado, es una máxima moral o un consejo higiénico, llenos uno y otro de amenazas pavorosas para la salud del cuerpo y la del alma. Todo ello suele bastar, sin embargo, muy pocas veces para contener el impulso desbordado que se impone a la voluntad por la misma razón física que hace gravitar a los cuerpos, y entonces ni las religiones ni las pedagogías ofrecen soluciones eficaces, y es preciso tomar por mentor un amigo más despierto, o el libro clandestino, o al propio desorientado instinto, y lanzarse a surcar con estos pilotos tan poco seguros la laguna erizada de peligros, y quizá de abyecciones, de los amores clandestinos.

Acaso poco después llega el hallazgo de una mujer, que es a la vez mujer y amiga, y soluciona el conflicto en una atmósfera de bienestar vegetativo y moral. Pero admitir esta solución como la normal para la Humanidad equivaldría a suponer que una muchedumbre de indigentes podía enriquecerse jugando a la lotería. El azar solo sirve para soluciones aisladas y excepcionales, y es solo un azar, infinitamente diluído en posibilidades contrarias, el buscar la solución al problema del sexo en una unión monogámica.

El hecho es que siempre queda fuera de la solución feliz una mayoría inmensa de hombres. Y entonces viene la lucha diaria con el instinto: el caminar dando tumbos entre el ascetismo y el engaño o la ilegalidad más o menos vergonzante. A no ser que una filosofía cualquiera, o la ocupación intensa de todas las horas, o la frialdad del propio temperamento se encarguen de amansar la tempestad.

Y así llega la vejez, y con ella la tristeza de la decadencia física y del apartamiento forzoso de la vida activa de los sexos por las generaciones que nos siguen, cuando acaso no se ha extinguido la llama del deseo o arde quizá con avidez inusitada.

Bisexualidad inicial del Organismo. —

Hoy sabemos que casi nadie es hombre en absoluto ni mujer en absoluto. Sin entrar aquí en discusiones de algunos detalles de interpretación que apasionan mucho a los naturalistas es evidente que todo es, en sus principios, bisexuado, y que solo posteriormente se decide el sexo definitivo a que perteneceremos durante toda nuestra existencia. Pero este sexo definitivo no es casi nunca absoluto, como acabamos de decir; no es varonil sin mezcla de mujer, ni femenino sin mezcla de varón. Es siempre una mixtura de las caracteres somáticos y funcionales de los sexos, si bien con enorme predominio de uno sobre otro. El que prevalece se adueña de todo el organismo e imprime su sello sobre cada función y cada órgano, a más de moldear en forma radicalmente distinta los caracteres sexuales primarios y los órganos de la generación. El otro sexo, el vencido, se atrofia, se esconde, tal vez en algunos casos acaba por anularse. Pero generalmente está solo dormido y acecha los momentos de debilidad de su rival para hacerse presente. Pudiéramos comparar el organismo influído de este modo por los dos sexos a un país en el que un ejército poderoso somete al pueblo débil y le impone su ley y sus costumbres; el enemigo ha sido destruído y dominado y vive una existencia precaria y sin personalidad; diríase que está definitivamente extinto; pero en realidad, conserva catacumbas oscuras, un resto de vitalidad, una llamita perenne que estallará tumultuosamente en sublevaciones y asonadas cada vez que la eficacia del tirano se debilita.

Don Juan y Otelo. —

La máxima diferenciación sexual no se expresa en superficie sino en profundidad. En esto estriba el error que comentamos. Sería más exacto decir que la sexualidad específica no es un factor cuantitativo, sino cualitativo. Don Juan Tenorio y Don Luis Mejía luchan para demostrar cual de los dos es más hombre, y para ello van apuntando en un papel el número de las mujeres conquistadas. Este es el concepto de la "virilidad cuantitativa", cuyo símbolo es el ganador de la apuesta, el propio Tenorio. Concepto que equipara la hombría al coraje sin fruto para sus semejantes y al deporte del mujerío estéril, tan populares en nuestro país que a veces su medio de expresión es la propia Gaceta.

Pero la virilidad es un valor cualitativo y no cuantitativo, digámoslo otro vez, y por ello el varón perfecto resuelve su instinto en muy pocos amores, tal vez en uno solo, si bien extraordinariamente profundo y rico en matices sentimentales y pasionales. Yo gusto de simbolizar ese varón arquetipo en la figura de Otelo, antítesis de la de Don Juan.

Otelo, es en efecto, el prototipo del varón, el hombre de sexo diferenciado por excelencia, sin rastro de feminidad. Y en este concepto, tiene la categoría de tipo representativo dentro de la fauna de los instintos humanos; y no como símbolo de la pasión de los celos, que en él, a pesar de su teatralidad, son un elemento puramente accidental y de época. Rudo, fuerte y moreno, su caudal sexual se localiza en parte en una mujer, esencia de la feminidad, en torno de la cual gira el bronco capitán como un planeta alrededor del Sol, y el resto se sublima y se transforma en su actividad social, heroica y triunfante.

Don Juan es todo lo contrario. Su virilidad, contra todas las apariencias es muy indiferenciada y floja, como en otras ocasiones creo haber demostrado. Por ello su morfología recuerda más el canón de la belleza correcta y armónica de la mujer que al enérgico de la masculinidad. Y por ello su instinto resbala de mujer en mujer, sin encontrar jamás a "la mujer"; y esta es su tragedia. Como el turista que consume su vida de país en país, visitando, guía en mano, sus monumentos, pero sin penetrar un solo instante en la vida recóndita de la ciudad o del paisaje, que alienta en los interiores vulgares y en los rincones innominados, así consume su existencia el Don Juan, cuya definición más exacta sería esta de turista del amor. Turista y noviajero; esto es, el que da vueltas en torno de las cosas sin penetrarlas nunca.

De aquí mi encono, no contra Don Juan, que ello sería pueril, sino contra el mito que sustenta. Este mito es dañino, primero, por ser mito; es decir, por ser mentira; pero además es la justificación glorificada de una poligamía estéril y con detrimento del trabajo creador. Que sea así quien quiera o quien pueda; pero que no se pretenda hacer de ello el modelo de la virilidad, que es todo lo contrario. Sin contar con que el donjuanismo supone siempre, por parte de la mujer que de grado o por fuerza se presta a su juego, una abyección sexual y social que entristece y subleva.

Donjuanismo y Austeridad. —

Quisiera advertir, finalmente, que al hablar del donjuanismo no hago referencias a un tema literario ni a las hazañas de los donjuanes de cartel (los divos, o, como ahora se dice, los ases de esta modalidad sexual). No valdría la pena. Me refiero al donjuanismo difuso y endémico de nuestra civilización, a cuyo contagio no escapan, en forma leve o grave, episódica o crónica, casi ningún hombre de los que se tienen por tales. Podría aceptarse la tan repetida comparación de este contagio con el de las fiebres eruptivas, si no hiciese tantas víctimas como en la juventud en hombres que ya no tienen nada de mozos.

Donjuanismo no es, pues, escalar conventos, reñir y emborracharse y escamotearle la mujer al amigo. Es todo lo que hay, en el amor de nuestras ciudades, de frivolidad, de sensualidad superficial, de blandura ante la lucha por la vida, y, en suma, de falta de austeridad, que es la virtud esencialmente varonil.

Insistamos en el hecho paradójico de que, en general, la austeridad, virtud de continencia, es la virtud que supone precisamente un mayor ímpetu, una mayor fortaleza; de la misma suerte que casi todos los vicios y desafueros de la conducta, aparentemente resultado de una vitalidad desbordada, indican, en realidad, un caudal mezquino de energía. Y esto es especialmente aplicable al amor. El varón o la mujer austeros en su vida sexual, son los que poseen el mayor tesoro de sexualidad específica; como el Don Juan o su equivalente la cortesana, obran movidos por un instinto aparatoso, pero poco profundo.

Esta misma idea puede recogerse a lo largo de un noble libro de Zulueta, que yo he hecho leer a muchos jóvenes: "Todos los peligros — dice una vez — que en el amor pueden verse para la juventud nacen, no del mucho amor, sino del poco amor; es decir, de confundir el amor verdadero, grande, santo, con el capricho frívolo, la aventura pasajera, la galantería, el grosero instinto; cosas todas que no son amor, sino su contraste ridículo o su falsificación vergonzosa".

La Diferenciación Sexual en la Mujer. —

¿Y la mujer? El suscitar este problema equivaldría a la revisión del sentido y de las modalidades de la lucha feminista. Pero no podría terminar ahora sin repetir que el progreso sexual de la mujer solo puede depender, como el del hombre, de su diferenciación sexual; esto es, de la exaltación de sus cualidades femeninas. Por decir esto he tachado de antifeminista, y a veces con dos violentos e imprecatorios. Pero no importa, porque tengo razón. Hay muj que se creen deprimidas por la afirma de que deben ser madres primero y luego do lo demás, y renunciar, si es preciso, a do lo demás para ser madres. Y lo cur es que estas mujeres, que comulgan sin sa lo en el desprecio de un Weininger pud sentir por la feminidad, son justamente adscritas a la secta feminista. Claro es q su lado hay otras mujeres, las más excel que piensan como nosotros. Citaremos a na Lombroso, la insigne colaboradora de padre y del gran historiador Ferrero, su rido actual, doctora en Letras y en Medi autora de libros admirables, infatigable vi ra y reinvidicadora de los derechos legiti de la mujer, a pesar de todo lo cual, no d en escribir las palabras siguientes:

"La verdad es que la mujer no podrá para la creación de las obras maestras que aquella parte de su alma que no esté sorbida por las preocupaciones familia porque ninguna gloria podrá jamás exo rarla de sus humildes funciones de ma hacia las cuales le impulsa el instinto y a que la Naturaleza le destina". "Para ha una obra maestra — añade más adelante es preciso tener ambición, buscar la gloria poder y los honores; y en la mujer, verda ramente mujer, la ambición de ser amada que es también la de ser madre — sobrep con mucho a la ambición de ser gloriosa potentada".

Tener todos los derechos del hombre, ter abiertos todos los caminos intelectuales y ciales: eso sí; pero ante todo, ser mujer cada vez más mujeres. Yo creo — y en o ocasión me ocuparé de ello — que la mo femenina, aparte de razones secundarias comodidad y economía, obedece siempre una razón sexual. Claro que esa muchac que vemos, tal vez al pasar por un pueblo milde de Castilla, vestida y peinada, dent de sus posibilidades, como una elegante París no ha hecho más que copiar pasiv mente lo que ha visto que hacían las dem mujeres de la capital o de las fotografías d periódico. Pero la génesis complicada de falda así o del otro modo, o del talle ancho estrecho, o del aire en el andar etc, respo den siempre a la ley imperiosa de la var ción, sin la cual, como antes decíamos, tersión del apetito del sexo se quebraría cabo de unas pocas generaciones. Y esta n cesidad de variar empuja, como u las modalidades externas del sex hasta los límites extremos y conf sexualidad indiferenciada. Por el descaminados los que ven en el or moda actual de los cabellos cortos detalles de la morfología femenina un símbol lejano de temporal renunciación de la muje a muchas de las características específicas d la feminidad. No parece sino que la muje de nuestros tiempos, obsesionada por aquell de las ideas cortas y los cabellos largos, d Schopenhauer, se ha aplicado a desmentir es ta gran tontería, no solo alargando sus ideas lo cual está muy bien, sino además acortando sus cabellos, lo cual no puede admitirse en su sentido profundo e inicial. La fórmula de la mujer diferenciada es esta otra: ideas largas, pero cabellos más largos todavía.

Diferenciación, Fuente de Castidad. —

Diferenciación sexual. Ser hombres y mujeres en toda su plenitud. En esto debe estribar fundamentalmente el progreso sexual de la Humanidad, que, en parte, representa, vale tanto como decir su progreso moral. No podemos olvidar que los hombres han creado otras desarmonías artificiales que enturbian la vida de los sexos, como la invención de tantos convencionalismos y leyes y preceptos que unas veces se oponen abiertamente al instinto y otras solo sirven para encubrir bajo la capa de la legalidad delitos de lesa naturaleza. Pero esto no nos interesa ahora. Las leyes pueden rehacerse en unos días y las costumbres cambiarse en una generación. Lo esencial es lo otro, lo ligado a la vida palpitante de los organismos: lo que depende directamente de condiciones biológicas de lenta y difícil modificación.

Mi fe, sin embargo, es inquebrantable en el porvenir. Repitamos ahora, como decíamos al principio, que el gran error de la moral en que nos hemos educado ha sido prevenir al hombre contra la mujer y a la mujer contra el hombre, cuando en la lucha de los sexos el enemigo está en nosotros mismos.

Por eso podemos dirigirnos a los jóvenes que nos lean y decirles, dentro de la más estricta ortodoxia: matad el fantasma del otro sexo que cada cual lleva dentro; sed hombres, sed mujeres y entonces, las mujeres y los hombres que andan por el mundo no serán para vosotros más que fuentes de castidad.

Jardines del Museo Diocleziano.

Claustro de los Cien Arcos, que se dice construído sobre dibujos de MIGUEL ANGEL

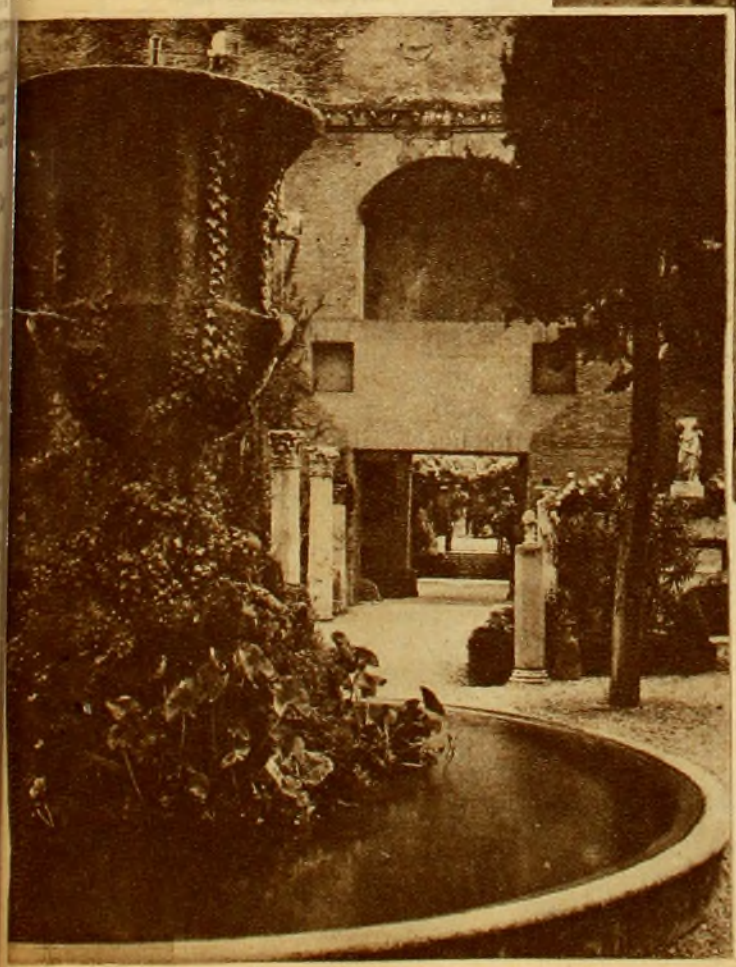
COMPLEMENTO de la nota que publicamos en el número anterior, sobre las maravillosas esculturas acumuladas en el Museo Diocleziano, son es- fotografías de los jardines interiores que bienta y evocan la época de esos mármoles exhibidos.

Por entre los ventanales antiguos del Mu-, o por las modernas ventanas abiertas en viejos muros, se advierte la frescura y la acibilidad de estos jardines, construído al- no de esos jardines siguiendo el trazo de los bujados por Miguel Angel.

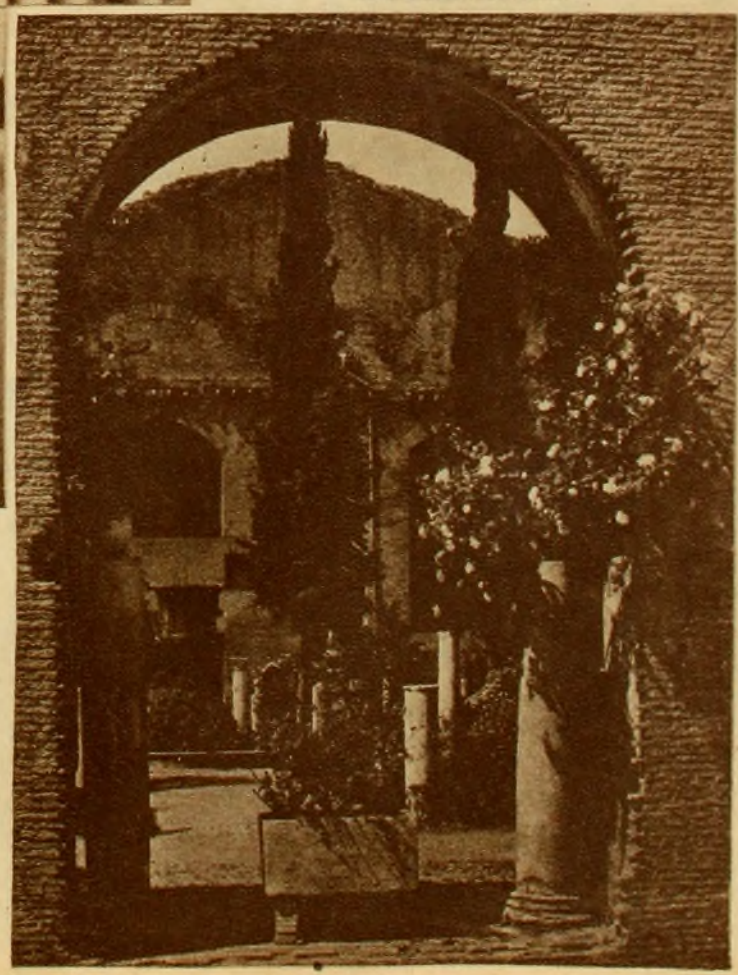
Un gran cráter, erigido en el centro de una pila, ha sido restituído a su antiguo oficio original de lanzar el agua en cascada, saltando sobre la alberca que la recoge y vuelve a lanzar en otras menores vertientes, hasta la orilla, decorada de muchachuelas.

En otro patio, de cien arcos, está cerrada una fuente construída en 1695, circundada de cipreces, y en torno de ella, capiteles, sarcófagos, columnas, estatuas mutiladas, figuras yacentes, etc., desenterradas en las recientes excavaciones romanas, de una riqueza artística admirable.

Gran jarrón, en mármol, para fuente, delante la entrada del Museo



Muralla del cuerpo central de la terma, vista desde un arco del recinto



LA ARQUITECTURA MAYA DEL TEATRO FISHER

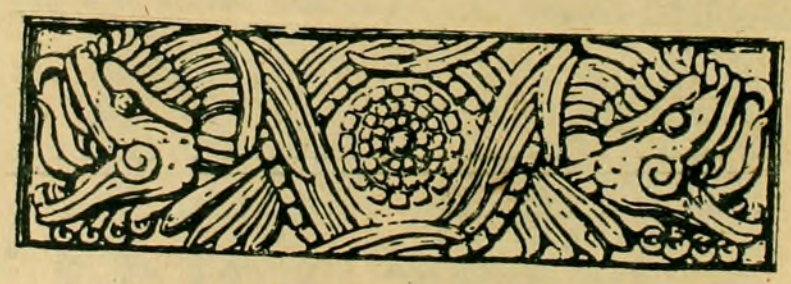
LECURRIENDO a la arquitectura de los Mayas se ha obtenido una fuente de inspiración particularmente generosa de elementos ornamentales, con los que se ha decorado el teatro Fisher, de Nueva York.

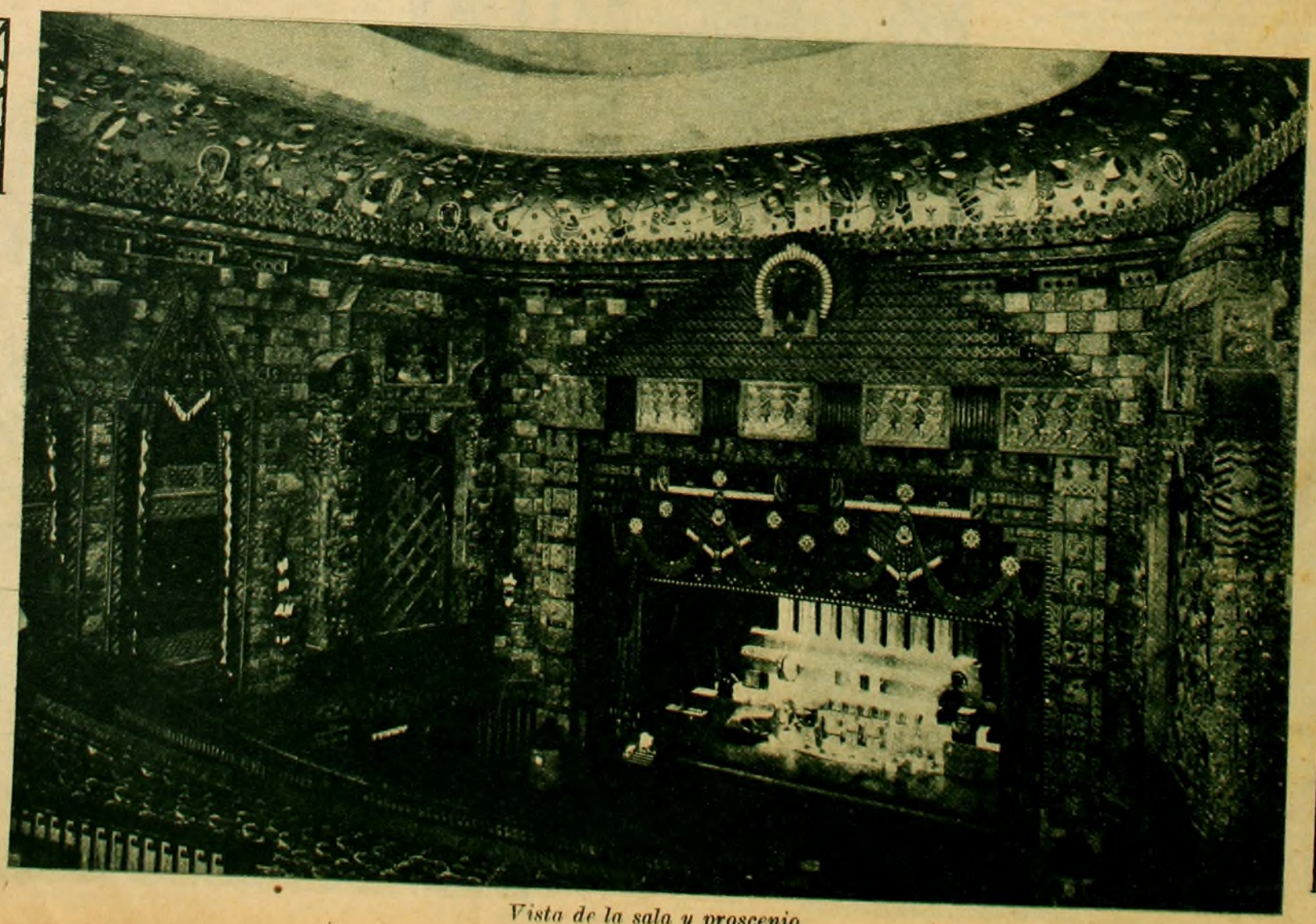
La civilización de los Mayas existió desde unos cien años antes de la era cristiana, hasta el 1600 o 1.700 de la actual. Datos considerados auténticos permiten suponer que los Mayas tuvieron una civilización considerablemente adelantada, siendo los únicos habitantes de la América precolombiana que dejaron monumentos arquitectónicos bien definidos. Se dice que fué la única gente del territorio americano que inició y propagó un sistema original de jeroglíficos con hermosos dibujos esculpidos o pintados en sus templos, pirámides, palacios y monumentos, siendo los más grandes escultores de América. Críticos de arte han definido la escultura Maya como una de las más notables manifestaciones del arte plástico en el mundo.

La pintura constituía parte importante en la escultura Maya, variando los colores en diversos tonos del rojo, del azul, naranjo, marrón, negro y blanco. Entre las artes notablemente cultivadas por esa raza pueden mencionarse la escultura o grabado, la incrustación de mosaicos, trabajo en metales, tejidos y alfarería. Siendo la religión Maya politeista, se podían disponer de numerosos dioses y diosas como sujetos para esculturas y grabados.

Esto deja presentir la riqueza de material a través del cual la imaginación de los dibujantes han podido tomar motivos. Los decorativos que marginan el arco del proscenio, han sido tomado de los símbolos jeroglíficos de los diez y ocho meses Mayas. Dos colosales figuras humanas, copias de monumentos de la antigua ciudad imperial de Quirigua, flanquean el escenario. Arriba del enrejado del órgano (instrumento que tienen la mayor parte de los teatros neoyorkinos), mosaicos de colores representan la llamada Gran Tortuga de Quirigua.

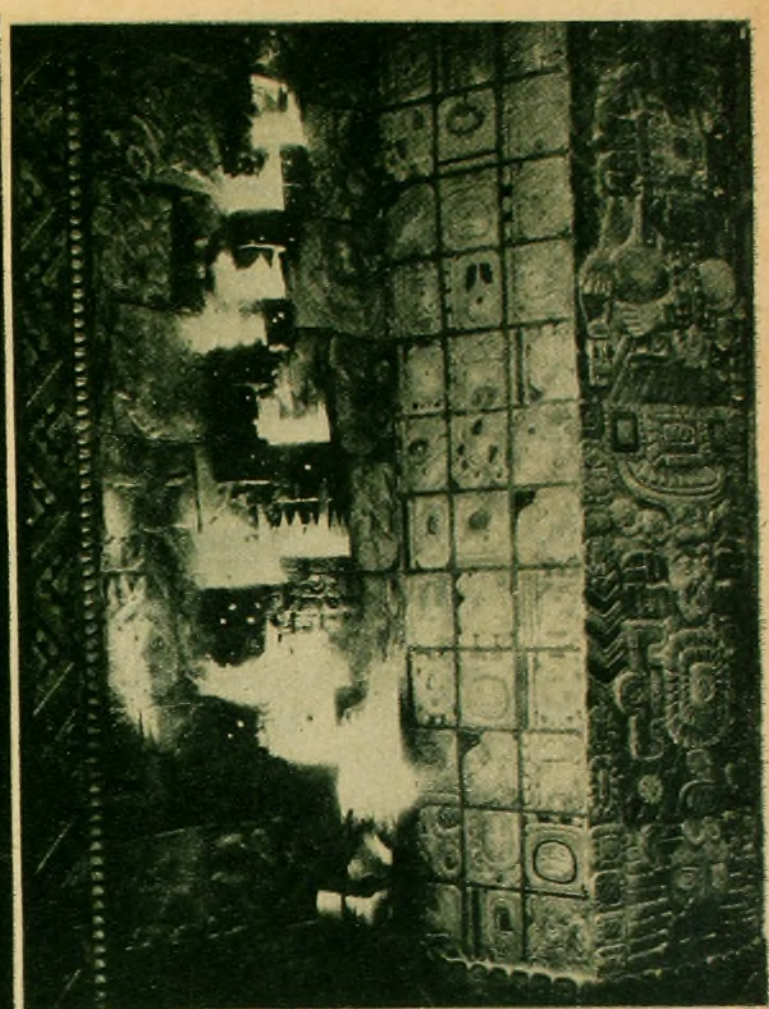
Las columnas del vestíbulo son reproducciones de los pilares de las Serpientes Aladas, halladas en los templos de Chichen Itza. Los colores de las paletas Mayas se han empleado abundantemente por todo el teatro.





Vista de la sala y proscenio

MONTEVIDEO



Escalinata y detalle del vestíbulo

Detalle de la sala

Un pueblo en agonía

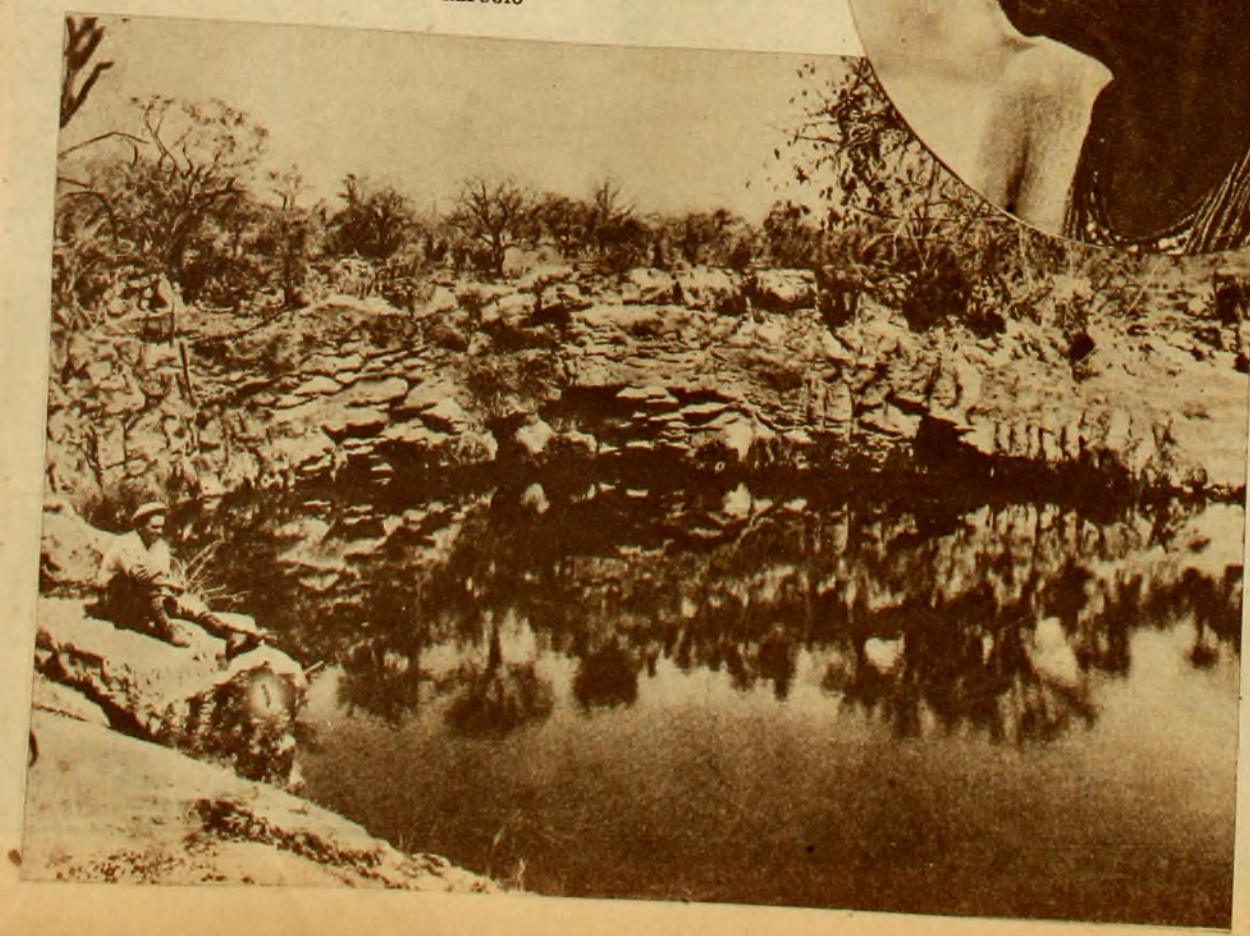
VISTA DE UN CODO DEL OKAVANGO

EN el desolado interior del Africa meridional ,en la parte más inhospitalaria del desierto del Kalahari, viven los últimos restos de un grupo humano de excepcional importancia científica, como sin duda es el de los Bosquimanos, pueblo en otra época numerosísimo, dominando gran parte de Africa, y cada vez más reducido desde la ocupación europea del Sur del Continente. Los Bosquimanos pueden considerarse en vías de extinguirse. Fieles a su tradición, continúan casi invariada la vida nómada de sus antecesores, sustentándose de las pocas plantas alimenticias del desierto, y la caza adquirida con las flechas envenenadas. Una habilidad y una resistencia increíble es la que demuestran en las peripecias de ese nomadismo, comportándose con más de animalesco que de humanos. La estatura es muy baja, casi enana; tienen la piel con tonalidades amarillas, y las facciones son de caracteres mongólicos. Sus usos y costumbres son muy pintorescos. El Bosquimano es cazador nato, como debió serlo el hombre primitivo, del que no debe diferenciarse mucho. En relación con su género de vida, tiene sentidos muy desarrollados que lo ayuda extraordinariamente, siendo capaz de distinguir a simple vista un animal, a distancia apenas perceptible con anteojos, para un europeo. Siguen la pista más tenue de la caza, a la que se dedican con extraño gozo, que no tiene nada que ver con la solución de vida que les significa la pieza cazada, siendo capaces de dedicar días y días a seguirla. Cuando l la asan, y comen d cantidad que no p llegar a contener e que se distiende y pareciendo el abdó piel. La voracidad de un bosquimano como una cabra, de intestinos. Es comú insectos, y por sup ne de la hiena, de lo generalmente recha africanos. No impo trefacta. Ni el mal mínimos inconvenie Ningún nido de pá de los Bosquimanos, cuando tengan los cer.

Durante la caza, l cazador, llevando c efectos que tienen. l la fogata da aviso a unen y empiezan a gue la caza. Si esca hierbas alimenticias, gartos, insectos, y a vuelven a tener caza la sed, que calman c gunos bulbos. Sin e de donde pueden sa conocimiento a los so lia. Cubren esos su reconocen luego. El

UNA FAMILIA BOSQUIMANA, EN SU REFUGIO

EN CIRCULO: TIPOS DE BOSQUIMA OJOS



MUJER JOVEN BOSQUIMANA

A LA IZQUIERDA: MUJER DE UNA DE LAS TRIBUS DE LA ORILLA DEL OKAVANGO QUE ESTAN EN PERPETUO ANTAGONISMO CON LOS BOSQUIMANOS

CARACTERISTIC MUCHACHOS. EI LLEVA EN LA TROCITOS DE

los Bosquimanos

go,
tal
ido
nto
cia,
la
ue-
nde
los
tes,
car-
que
ores
pu-
son
ría.
piña
aun
na-

os al
casos
imal,
se re-
o, si-
cogen
s, la-
a que
lías a
de al-
gares
an su
fami-
s que
por la

frotación de leños secos, de ellos uno durísimo con el que rascan el otro, menos consistente. Se produce el fuego, y con hojas secas, en las que soplan, la llama.

Además del arco, las flechas envenenadas, el canuto para sorber el agua, los leños para el fuego, cosas todas estas confusamente metidas en el carcaj, el Bosquimano lleva consigo, colgada, una bolsa de piel en la que están los objetos indispensables para su vida en el desierto. Queda así dispuesto para vagar semanas y semanas.

La vida del Bosquimano se vuelve verdaderamente interesante en la época de mayor sequía. En este tiempo le es posible matar con facilidad animales grandes, mientras que en la estación húmeda, son solamente gacelas y animales menores. Esta sequía se da en los meses de Julio, Agosto y Setiembre.

Dentro de pocos años, esta raza habrá desaparecido, perseguida por todos los hombres: los africanos los diezmaron en otro tiempo; luego los boers, quienes le aplicaron el nombre nada lisonjero de Boshjemen, o sea hombres del bosque. Todos los indígenas reservaron para ellos los epítetos más despectivos, y los europeos que han recorrido estas regiones, los han recordado con virulentas páginas, casi siempre injustas.

El amor a su libertad ha impedido que los Bosquimanos se sumaran a otras tribus, permaneciendo, todavía, con las auténticas características de una raza primitiva, con el misterio científico de ser tal vez eslabón del origen del hombre.

RIACHO AL CONFIN SEPTENTRIONAL DE KALAHARI, DE CUYAS ORILLAS LOS "BANTU", DESALOJARON A LOS BOSQUIMANOS

...ESE LA CONFORMACION DE LOS ...OREJAS

MUJERES DE LA ORILLA DEL OKAVANGO

...DO DE CARGAR LOS ...RNO QUE LA MUJER ... ESTA HECHO CON ...ARA DE HUEVO DE ...TRUZ

UN TIRADOR DE ARCO

A LA DERECHA: LOS BOSQUIMANOS CAVAN FOSAS PROFUNDAS PARA HACER CAER PIEZAS GRANDES

SOCIALES

Señora: Ceres Fernandez Rios de Hierro. Foto Figoli.

Señora Rosita Ferreira de Silva. = Foto Silva. =

Señorita Paloma De León Risso. = Foto Frangella

Señorita María Inés Quiñarro Sagarra. Foto Marchese

Señorita Margot Surraco Bula. Foto

SERGE PROKOFIEFF

"FILS PRODIGUE" Y "CHOSE EN SOI"

EL MAS RECIENTE RETRATO DEL COMPOSITOR

SERGIO PROKOKIEFF Y SU ESPOSA, EN LA PORTEZUELA DE UN VAGON, EN VIAJE

Serge Prokofieff

FRAGMENTO DE LA COMPOSICION "EL HIJO PRODIGO", AUTOGRAFO DE PROKOFIEFF

SERGIO PROKOFIEFF

ENTRE maletas, libros en montón, portamantas, y paquetes, Sergio Prokofieff, hombre ordenado, dicta cartas a un secretario invisible, mientras que su hijo lanza por el aire un avión menudo, de juguetería. No ha sido bien elegido la hora para la entrevista, e interrogarlo sobre sus proyectos.

—Trabajo en mi Cuarta Sinfonía, y me estoy preparando para un viaje a América donde dirigiré conciertos y daré audiciones.

Estación Saint Lazare. Mediodía. Expreso de Cheburgo. Prokofieff y esposa, en la portezuela, despiden a los amigos franceses y rusos. Flores. Magnesio. Prokofieff me ofrece un fragmento autógrafo de "Fils prodigue". Será esta la primera vez que un manuscrito de Prokofieff sea publicado.

Silbido. Ultimos apretones de mano.

Nueva York, San Francisco, Canadá, Cuba, acaban de aplaudir a uno de los más característicos compositores actuales.

Hace poco, en una estación de Berlín he vuelto a encontrarlo. Apretón de manos vigoroso.

—¿Viene de Moscú?

—De Moscú y de Leningrado.

Prokofieff, con un sobretodo gris, y un pañuelo de colores alrededor del cuello, habla rápidamente. Sus manifestaciones se suceden, sin titubeos. Alto, vivo, nervioso, este músico no se abandona a ninguna falsa sensibilidad. Ve claro, tiene sin cesar una necesidad imperiosa de comprender. Se interesa por todo, arte, ciencia, letras. Los progresos del maquinismo moderno lo apasiona. Hablamos de la telegrafía sin hilos.

—Rusia, — dice, — desarrolla cada vez más sus estaciones radiodifusoras. Todas las representaciones teatrales son transmitidas. Yo mismo he sido invitado a componer una ópera para la radio. La idea me cautiva. La Estación Central del Estado ha dado un concierto consagrado a mis obras, con una orquesta de 90 músicos. En el curso de ese concierto, he dirigido fragmentos de "Amor de las tres naranjas", como así mismo la primera audición de mi "Sinfonieta". ¿Escuchó el concierto?

—No. Esa noche la emisión de Moscú era débil, lejana.

—Tal vez. Pero pronto se podrán escuchar en toda Europa los conciertos dados en Rusia.

Algunos días más tarde. Sala Gaveau. Atmósfera de los grandes acontecimientos.

Alberto Wolff sube al atril. Su biblioteca mental está en orden, pudiendo conducir con precisión la orquesta, no importa en cual obra. Va a dirigir la Sinfonía clásica y "La marcha de las tres naranjas" de Prokofieff. Aparece Prokofieff al piano. Con sus dedos diabólicos y una serenidad matemática, ejecuta su "Tercer concierto". Ovaciones interminables. En seguida, dirige, sin arabescos, su "Divertimento", acusando los ritmos, los colores y los contrastes.

Sergio Prokofieff aporta a la música una vitalidad nueva, una vida ardiente y espiritual, armonías desconocidas, y una expresión inexplicable, pero irresistible.

EL BAILARIN LIFAR, SERGIO DIAGHILEW Y SERGIO PROKOFIEFF, EN MONTE CARLO

ESTAS TRES CABEZAS DE GUIGNOL SON LAS DE ANSERMET, DE PROKOFIEFF Y LA DE STRAWINSKY EN LA CASA DE CAMPO DE ESTE ULTIMO, ASOMANDOSE POR UNA VENTANA

CONTRA LA
TOS CONVULSA
SUERO SIC
del DR. ZANONI

de todo el mundo

REPRESENTACION DE ESCENAS HISTORICAS REMEMORANDO LA FUNDACION DEL HOSPICIO QUE SE CONSTRUYO CON LOS RECURSOS PROVENIENTES DEL VINO EN — — — BORGOÑA — — —

EN MACON SE HA CELEBRADO LA CALIDAD Y CANTIDAD DE LA VENDIMIA. UNA CALLE ADORNADA PARA LOS FESTEJOS — — —

Elimina el vello en 3 minutos

Gracias a "RACE", la piel queda libre de vello, suave y fina.

Miles de señoras culpan a los métodos modernos del fuerte crecimiento actual del vello. Han recibido con entusiasmo este nuevo medio de destruir el vello, porque aleja indefinidamente la posibilidad de que el vello vuelva a crecer.

Se llama "RACE". Es completamente distinto de cualquier depilatorio que usted pueda haber ensayado. No se limita a quemar el vello de la superficie de la piel. Penetra debajo de la piel y ataca los bulbos (raíces) del vello. Impide así que el vello vuelva a crecer — fuerte y duro — como sucede empleando la navaja u otros medios menos modernos.

ES INOFENSIVO, NO ARDE

"Racé" es exento de cáusticos. Por eso jamás arde y no irrita la piel. Vd. puede extenderlo en los brazos, en las piernas, en las axilas, donde quiera se presente el vello, y, por fuerte que sea, lo destruye en 3 minutos y no enrojece ni irrita la epidermis, por delicada que sea.

SIEMPRE ESTA LISTO PARA SER USADO

"Racé" es un polvo tan fino como los polvos de tocador. Pero no es simplemente un depilatorio en polvo. Para usarlo, moje usted con agua la piel a depilar, empólvela con "Racé", y a los dos o tres minutos vuelva a lavarla. El cutis aparecerá blanco y suave, sin rastros de vello y sin vestigios de haber sido depilado. "Racé" permite destruir el vello de una sola vez, por extensa que fuere la superficie a depilar. Usar "Racé" es más rápido que afeitarse. Y si meses después de haberse depilado con "Racé" asomara nuevo vello en el mismo sitio, será completamente distinto del vello que crece después de usar cualquier método viejo: no habrá puntas filosas, el vello será débil e incoloro. Una o dos aplicaciones más y no volverá nunca. Ensaye usted "Racé" y se sentirá más libre de vello que nunca. Después de haberlo usado, háganos el favor de contar el resultado a sus amigas.

El vello queda destruído al instante — sin olor — sin ardor, y no vuelve a crecer.

"RACE" lo venden las buenas tiendas, farmacias y perfumerías, entre ellas Tienda London_Paris, Inglesa, Farmacia Beisso (Central y Sucursal) Lacava_Leal, Doyen, Demarchi, Franco_Inglesa, Cranwell_Massaro, Del Pueblo, Palumbo, Tundisi, Cáceres, Corominas, Optica Bruzzone, Mercería Angenscheidt, etc. y la sucursal uruguaya de los

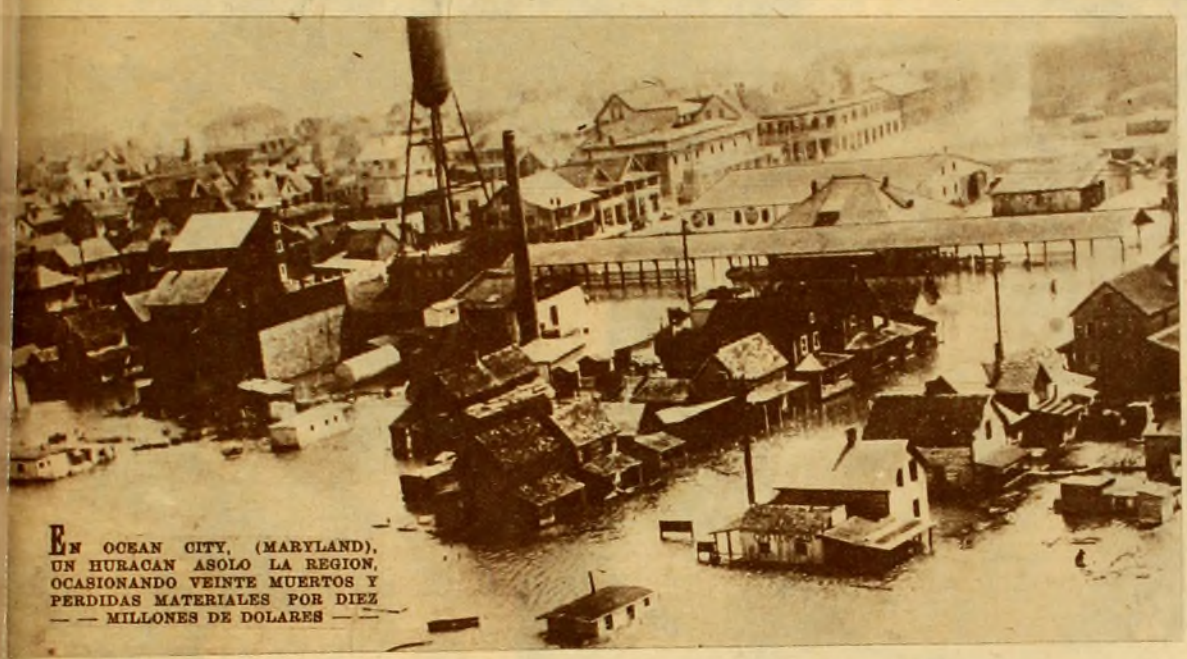
Racé

LABORATORIOS VINDOBONA
ANDES N.o 1338 — PISO 3.o — MONTEVIDEO.
(Atendida por señoritas)

EL PERFECTO DESTRUCTOR DEL VELLO.

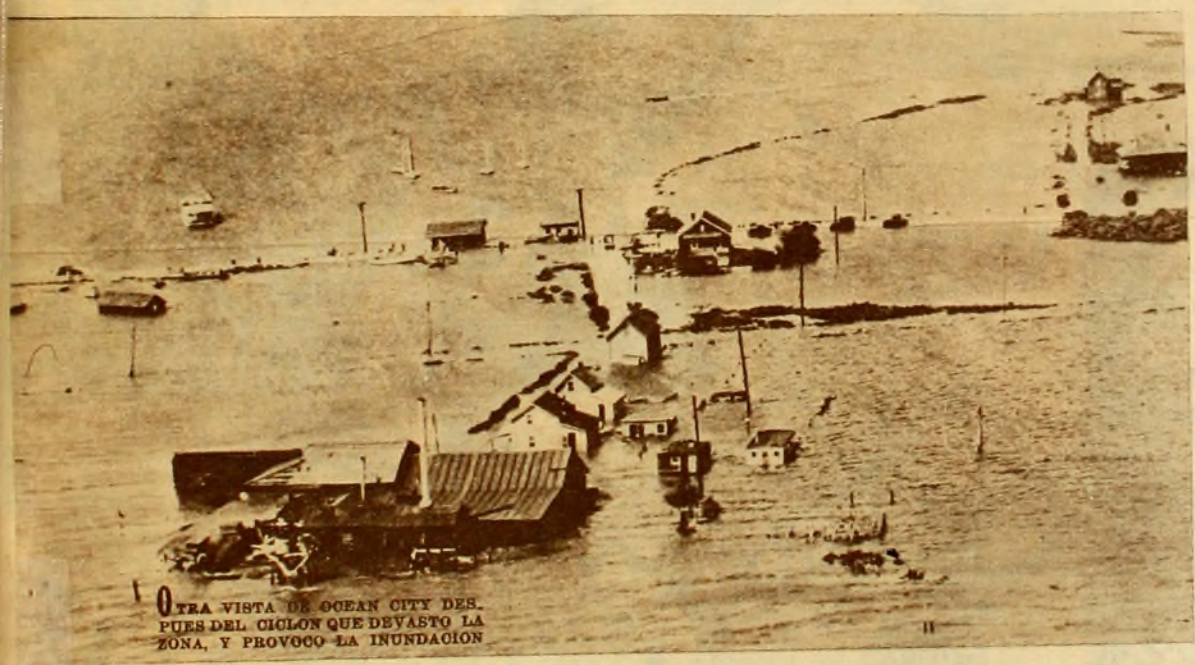
A CONSECUENCIA DE UN TIFON, LA CIUDAD DE ATLANTIC SUFRIO PERJUICIOS DE LOS QUE DA IDEA LA FOTOGRAFIA

JEAN CHESTERTON FUE MUERTA A BALAZOS POR UN AVIADOR INGLES, QUE SE EQUIVOCO AL TOMAR EL BOTE EN QUE REMABA, POR UN BLANCO FLOTANTE. EL SUCESO OCURRIO EN KENT (INGLATERA'



EN OCEAN CITY, (MARYLAND), UN HURACAN ASOLO LA REGION, OCASIONANDO VEINTE MUERTOS Y PERDIDAS MATERIALES POR DIEZ MILLONES DE DOLARES

LUGAR EN QUE SE REALIZABAN LOS EJERCICIOS DE TIRO DESDE AVION, Y LOS BLANCOS FLOTANTES. EN ESTA ZONA SE INTRODUJO JEAN CHESTERTON



OTRA VISTA DE OCEAN CITY DESPUES DEL CICLON QUE DEVASTO LA ZONA, Y PROVOCO LA INUNDACION

EN FILADELFIA CAYO AL RIO UN OPERARIO, THOMAS WILLIAMS, QUE ASIDO DE UN BARRIL DE ACEITE PUDO SOSTENERSE A FLOTE UN TIEMPO, ARRASTRANDOLO LA CORRIENTE SIN QUE SE PUDIERA SALVARLO

UNA DE LAS TANTAS SITUACIONES CRITICAS OCASIONADAS POR EL CICLON

EN BORGOÑA SE HA CELEBRADO UN FESTIVAL DEL VINO FAMOSO, BAJO EL PATROCINIO DEL GOBIERNO

Cines

MILTON, EL GRACIOSO REY DEL BETUN, EN UNA VEHEMENTE DEMOSTRACION AFECTUOSA DE LA PELICULA FRANCESA QUE SE EXHIBE EN EL ESTUDIO AUDITORIO, DONDE SE ESTA REALIZANDO UNA INTERESANTE TEMPORADA DE CINE EUROPEO

HUERFANOS EN BUDAPEST, CON LORETTA YOUNG Y GENE RAYMOND, UNA HISTORIA DE AMOR IDEAL, QUE SE ESTA EXHIBIENDO EN LOS CINES MONTEVIDEANOS

JOAN BLONDELL EN OTRA ESCENA DE LA OBRA "ASI ES BROADWAY"

MLLE. NITOUCHE, PELICULA FRANCESA, QUE SE ESTRENARA EL JUEVES PROXIMO, Y CON LA QUE TERMINARA LA TEMPORADA DE CINE FRANCES

JOAN BLONDELL Y RICARDO CORTEZ EN LA REPETIDA ESCENA DEL BESO FINAL DE UNA PELICULA TITULADA "ASI ES BROADWAY". PRODUCCION NUEVA EN LAS CARTELERAS DE LOS CINES MONTEVIDEANOS

LORETTA YOUNG EN UNA ATRAYENTE ESCENA DE "HUERFANOS EN BUDAPEST"

JOAN BLONDELL, estrella de "Así es Broadway", ha sido interrogada por un cronista norteamericano, al que ha dicho las siguientes cosas:

HABIA estado disfrutando de una corta siesta entre escena y escena de su película "Así es Broadway" en los estudios de la Fox, pero no se incomodó cuando la despertaron para pedirle que me concediera una entrevista.

"Trabajamos hasta muy tarde anoche", me dijo. "Y estaba supuesta a estar en el estudio a las nueve esta mañana. Conque ya comprenderá. Me tuve que levantar a las seis hoy. Y sabe usted que vivo en Lookout Mountain que es casi una hora de viaje".

Abostezó, hizo un esfuerzo por no cerrar sus divinos ojos y se disculpó sonriendo.

"Esta es la película número treinta y cinco que hago en dos años. Un día de éstos me voy a ir a descansar a un desierto o a la cumbre de una montaña, donde no haya teléfonos, y me pueda pasar el día durmiendo, cantando y nadando".

Joan me confesó que no sabe cuál de las tres cosas gusta más.

"No sabe lo mucho que aprecio el sueño, — continuó. — Cuando pequeñita, como mis padres eran miembros de una compañía teatral, viajábamos constantemente y dormíamos poco. Hoy sé apreciar el privilegio de quedarme en casa por la noche y acostarme temprano. Creo que en mis dos años y siete meses de Hollywood sólo he ido tres veces a un cabaret".

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL ARDID DEL HOMBRE MONO

Todos los jueves aparece otro suplemento ilustrado

EL DIA
EDICION EN HUECOGRABADO

TORRE Y FARO DE PUNTA CARRETAS

(FOTO PAVONE)